

Gracias Sr. Alcalde, buenos días a todos y a todas. Primero, expresar la satisfacción de que en la última votación, a la que he asistido en este Salón de Plenos haya sido esta Declaración Institucional sobre Ferrer, es como digo una satisfacción tremenda que sea mi último acto como Concejal de este Ayuntamiento.

Después de volver a dar los buenos días a todos los presentes, permítanme en primer lugar, pedir disculpas por la segura excesiva extensión de esta comunicación, muchos de Uds. ya me conocen por algún que otro escrito en la prensa y saben que me gusta expresarme con la exactitud más aproximada a lo que quiero expresar. Tengo que decir que este momento, es de manifiesta importancia para mí, además y perdonen por la ausencia de modestia, también creo haberme ganado el derecho a utilizar este tiempo y este momento.

La importancia a la que me acabo de referir viene de la tremenda responsabilidad que asumí cuando hacer ya algo más de seis años prometí el cargo y la que asumo ahora al renunciar al mismo. Recuerdo y no se preocupen que no voy a hablarles de mi infancia y adolescencia, cuando mis compañeros de Izquierda Unida me propusieron ir en puestos de salida en las listas de nuestra organización para las elecciones municipales.

Esta tarde juro, ahora sí, lloré largo y en silencio, yo pensaba que el tránsito desde el mundo de las ideas, del pensamiento y de los sentimientos al de la praxis, iba a exigirme un precio, entendía que de alguna manera podía perder parte de una naturalidad, casi de una virginidad política con las que siempre me he encontrado a gusto y que sigo sintiendo tan necesarias y más en estos tiempos de turbulencias en el tratamiento de los asuntos públicos, creía que podrían diluirse en el encontronazo con la realidad cotidiana, de las cosas por hacer, en el universos pragmático de lo negociable, de lo asumible y finalmente de las concesiones y sin embargo tengo que reconocer que me retiro con las naves intactas, regreso al mundo de las ideas y de las sensaciones tal y como llegué a este Salón de Plenos. Permítanme una vez más que no ponga en escena una despedida al uso, quiero, necesito, desarrollar una

intervención política, militante, me gusta más, nunca me agradó que se refirieran a mi como político, siempre he querido pensar que he sido un militante al que le han correspondido responsabilidades institucionales, y pido licencia para justificar mi dimisión en esos términos.

Recientemente tuve que firmar la nota de dimisión para la Secretaría General de este Ayuntamiento en la que se hacía alusión a los motivos personales como justificación, como nota estrictamente burocrática y formalista, era exacta, sin embargo los llamados motivos personales suponen simplemente la caja, el envoltorio que esconde las verdaderas circunstancias, las auténticas motivaciones, los motivos personales no son otra cosa que el continente, pero no concretan el contenido, y este ya ex Concejál quiere traducir los contenidos de su dimisión, hace poco más de un año decidí iniciar una aventura profesional en Madrid, de alguna manera necesitaba formalizar mi situación laboral, en precario desde hacía algún tiempo, además de otras consideraciones que no vienen al caso comentar, y decidí volver profesionalmente a Madrid, o lo que es lo mismo, en una huída hacia atrás a mis orígenes, huída hacia atrás porque hubo una motivación mucho más decisiva que determinó mi decisión, la tremenda sensación de derrota personal, que nunca política, derivada de la relación que consciente y premeditadamente se estableció entre mi condición de Concejál opositor y la actividad profesional de mi pareja. Por supuesto que obviaré los detalles del asunto, es demasiado el respeto que le tengo a esta Institución y a la Corporación como para anteponer mis apetencias personales, pero permítanme una vez más que insista sobre ese sentimiento de derrota, inusual y desconocido para mi, siempre fajado, siempre acostumbrado a embates, a decepciones, no olviden que soy de Izquierda Unida y además del Atleti, pero también siempre animoso, crédulo, resistente y optimista por naturaleza, y los que me conocen bien saben que soy así, pudo más en esta ocasión la decepción y formalicé mi relación con Madrid. Durante estos últimos 14 meses he seguido dando curso a mis responsabilidades como Concejál de este Ayuntamiento, preparando y asistiendo a todas aquellas Comisiones Informativas y Plenos que me correspondían, pero durante este tiempo también tengo que decir que me he sentido

mal, muy mal, he sido objeto de la insatisfacción, porque entiendo que la obligación de un cargo público, tenga o no tenga dedicación exclusiva es estar pendiente de la Institución a la que pertenece y de la ciudadanía a la que representa, sin medias tintas y sin aportaciones estrictamente testimoniales.

Aprovecho Sr. Alcalde y en este sentido le pido perdón por el atrevimiento, ya avisé de que necesitaba un discurso militante, para pedirle que recapacite sobre el asunto de los Concejales que no tienen dedicación exclusiva, asunto que sin duda está por solucionar en el ámbito de todas las Instituciones Locales, así que ahora ha llegado el momento de dar el relevo a otro compañero que sin duda va a aportar mucho más de lo que yo puedo a esta Institución y sobre todo a la ciudadanía a la que se debe; yo ya me quedo en Madrid, allí si en exclusividad, con mi nueva actividad en la que también, tengo que decirlo, sigo haciendo política, sigo militando, no puedo evitarlo, creo en mis ideas como el que cree en Dios y soy creyente, amo a mis ideas como el que ama a sus hijos, y yo los amo incondicionalmente, mis ideas, mi proyecto político son mi nutriente y espero haber defendido durante este periodo con absoluta fidelidad, honradez y coherencia las ideas que asumo y las del proyecto político mi querida Asamblea de Izquierda Unida que abrazo y siempre desde el respeto y la cortesía. Tengo que decir que estoy en condiciones de asegurar que he sido fiel defensor de la Institución, de la Corporación y de mi Alcalde, allá donde ha surgido polémica sobre los comportamientos genéricos de los que nos dedicamos a esto de la política institucional, y lo he defendido con contundencia en estos tiempos de descreimiento ciudadano.

No soy persona amiga de dar consejos, y mucho menos a los que saben más que yo, sobre todo porque suelo hacer caso omiso de los que me dan, pero quiero recordar una frase que he utilizado en varias ocasiones en la defensa de las mociones que me ha correspondido defender, un ejercicio de introspección, creo necesario de vez en cuando recapacitar, mirarnos hacia dentro, solas y sacar desde dentro, desde las tripas los verdaderos motivos por los que estamos o hemos estado aquí, regurgitar el auténtico sentido democrático, que estoy seguro que todos

Llevamos dentro, escupir hacia fuera la que debe ser la auténtica relación con aquellos a los que representamos, porque a veces se nos olvida y creo que a partir de este ejercicio e introspección todo sería mejor y más fácil, y disculpen por esta licencia.

Y ahora llega el capítulo de los agradecimientos, no por casi obligatorio menos sincero. En primer lugar, gracias a aquellos que depositaron su confianza en el proyecto político de Izquierda Unida, son pocos pero son necesarios, gracias a mis Compañeros de organización que me ofrecieron la maravillosa responsabilidad de representar a Izquierda Unida en este Ayuntamiento, gracias a lo que he podido descostrarme de cierto dogmatismo del que veía todo a partir de mi propio mundo, en exclusividad; así he aprendido a valorar las decisiones correctas, vinieran de donde vinieran, gracias. Gracias particularmente a mis camaradas Sebastián, José Luis, José, Mariano, David, Ana, Carmen, a todos mis Compañeros, gracias a todos los miembros de la Corporación por compartir momentos, algunos malos, pero otros positivos e importantes, a los amigos que he hecho de entre todos los Grupos Municipales, gracias a Laureano, por haberle conocido, también, en estos momentos, gracias a mis Compañeros del Grupo Municipal por haber recibido su afecto, a mi querida Mar, a Paloma.

Gracias a la Secretaria General que siempre me ha atendido con absoluta dedicación y cortesía, y a todos los funcionarios, estoy encantado con su trato y con su atención. Gracias al Alcalde, muy sinceras, porque se que a pesar de las diferencias cuento con su aprecio y aunque él no lo sabe a veces le miro como que viene un padre, y gracias sobre todo a mi hermano mayor, Fernando, del que he aprendido lo poco que he conseguido asimilar a pesar de sus esfuerzos, al que he aprendido a querer independientemente de nuestros enfrentamientos, choques, mera cuestión de caracteres, muchas gracias Fernando, no son muchas las virtudes que anidan en mi pero si tengo alguna es que sé llegar y salir de los lugares de mi vida, cuando y como me corresponde, así que como dice el poeta mi poeta preferido, yo dije lo mío a tiempo y sonriendo. Muchas gracias.